BOLETÍN DECENAL

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL · SECCIÓN DE REVISTAS ·
10 SET. 1979

SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO

Páginas

Más fuertes cuanto más solos. 1

Extracto de las informaciones oficiales. 4

El otro ejército. 7

El proyecto de compromiso de Mr. Eden es inaceptable. . 10

«Naciones» en el campo nacionalista. 12

Política internacional. . . . 14

Dos ascensos por méritos de guerra. 15

© Biblioteca Nacional de España

Número 5 20 de julio de 1937

Boletín Decenal

Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra

Más fuertes cuanto más solos

La situación militar

¡Un año de guerra ya!... Sin duda, cuando los generales facciosos se alzaron volviendo contra la República, síntesis de España, las armas que les diera, no creían que había de llegar el mes de julio de 1937 sin que hubieran podido apoderarse de la capital de la nación ni romper la resistencia del pueblo y de su Gobierno legítimo. Ellos esperaban un triunfo rápido y fácil. Se engañaron. Y en su desconcierto y desesperación no vacilaron en vender la patria al extranjero rapaz, cuya codicia excitaban nuestras riquezas naturales y nuestra posición geográfica. Su crimen inexpiable ha cubierto al país de cadáveres y escombros. Todo en él es sangre, ruinas y lágrimas. Y acabamos de entrar, víctimas y victimarios, leales y traidores, en el segundo año de lucha...

* * *

La ofensiva iniciada por nuestro ejército del Centro ha tenido ya, por lo pronto, un resultado considerable: la paralización de las operaciones en el frente norteño. Sigue inviolada, cuando escribimos estos comentarios, la provincia de Santander. Y los puertos serranos de Somiedo continúan en poder de las fuerzas de la República.

Por cierto que, según noticias de diversos orígenes, ya no es generalísimo de Mussolini en España el general Mancini. El «Duce», descontento de sus servicios, le ha reemplazado por su colega Bastico, jefe colonial, que mandaba hasta hace poco una división italiana en Abisinia. Bastico ha tomado ya posesión de su mando, y cumpliendo instrucciones de Roma, ha exigido de Franco —siempre según los informes a que nos venimos refiriendo— una amplísima autonomía militar. Obtenida que fué, ha reorganizado las fuerzas italianas del Norte, que formarán en lo sucesivo cuatro divisiones. Y satisfecho de este preludio ha publicado una jactanciosa orden del día, donde afirma que se apoderará de Santander y de Asturias sobre la marcha, y que luego se dirigirá a Madrid, para tomarlo también a toda velocidad y sin parar mientes en obstáculo alguno. Si el fogoso general Bastico tuviera como guía de sus actos a la Prudencia, virtud teologal de las más claras y necesarias, no hubiese dejado correr su pluma con tanta rapidez y brío. Y se habría acordado de que existe, aunque muy desmantelado y ruinoso, un lugar de la Alcarria que se llama Brihuega...

© Biblioteca Nacional de España

Pero, en fin, es el caso que los días pasan y los invasores de Vizcaya no salen de las Encartaciones ni se aproximan por tierra a Castro Urdiales. Se atrincheran en Monte Alén y tampoco avanzan por el Sur desde Villarcayo, y han comenzado a aparecer unidades italianas en los frentes de Madrid. Bastico, por lo visto, ha tenido ya que modificar sus trompeteados planes estratégicos tan ambiciosos. «Sic transit»...

Con esas unidades italianas han llegado otras de todos los puntos de la España fascistoide. Hasta de La Coruña salieron, con destino al Centro, tropas de línea. Es una curiosa amalgama de moros, legionarios, falangistas, mercenarios centroeuropeos, guardias civiles, requetés y soldados procedentes de quintas y reservas. Todo le parece poco al Estado Mayor rebelde para tapar las brechas que abrieron en su dispositivo extramaticense nuestras divisiones de choque. Arroja continuamente, sobre ellas, material a mano y material mecánico. Ello hace que la pelea sea rudísima. Pero las brechas, cuando escribimos, siguen abiertas y van ensanchándose y esto es muy significativo.

* * *

Una vez que los frentes se estabilizaron en Bélgica y Francia, a los dos meses de haber comenzado la Gran Guerra y así que se vió bien claro que la pugna de movimiento y maniobra se hacía imposible, los Estados Mayores enemigos diéronse a imaginar batallas de ruptura. Luego del fracaso del «¡Nach Calais!», el alto mando alemán, muy ocupado con los rusos que habían aplastado a los austríacos y se preparaban a pasar el Wartha y que gritaban y olvidados ya del desastre mazuriano: «¡La Navidad en Berlín!», decidió mantenerse a la defensiva en Occidente, y Joffre y French y más tarde Joffre y Haig, ayudados por Foch, montaron diversas operaciones de gran estilo, en el Dormois, en la Champaña central y en el Artois, preparándoles con mucho cuidado y ateniéndose a la vieja máxima militar de que la artillería conquista y la infantería ocupa.

Todas ellas comenzaron con éxitos halagüeños y terminaron en lisis que disimulaban mal el fracaso. El agresor era el más fuerte en el punto dado. Era bestia. Rompía. Progresaba. Pero el adversario recibía refuerzos. Y contraatacaba. Y recobraba el terreno perdido o una parte de él...

Estos días, en el Centro, los facciosos, después de perder sus posiciones, cuidadosamente fortificadas de Brunete, Villanueva de la Cañada, Quijorna y Villanueva del Pardillo, contraatacaron con gran golpe de unidades frescas, a quienes apoyaban muchas baterías y carros de Asalto y aviones en buen número. Pero no recuperaron lo perdido. Derrocharon vidas y bronces sin miedo ni duelo. Mas su titánico esfuerzo fué hecho en vano. Nuestras bisarras tropas demostraron que ya saben, además de atacar, conservar lo ganado. Y no cedieron un palmo de terreno. El síntoma es excelente. Ha habido por nuestro lado, en estas rudas contiendas del Sudoeste de Madrid, no sólo perfecta coordinación de todas las armas, sincronización difícil que acusa pericia en los mandos y disciplina en los soldados, sino también una agilidad de maniobra que promete, para un futuro próximo, victorias de mucho alcance en todos los órdenes. Porque nadie ignora que los ejércitos largo tiempo soterrados, se acostumbran a pelear a cubierto y es muy arriesgado lanzarles con brusquedad, desde las trincheras y casas aspilleradas y los abrigos subterráneos, a las embestidas en campo abierto, bajo los cielos hostiles, contra líneas rígidas defendidas por sólidas infanterías y guarnecidas de ametralladoras y morteros y amparadas por cañones numerosos.

© Biblioteca Nacional de España

Sin embargo, nuestro ejército del Centro hizo la prueba y ha salido de ella con honor. Dejemos consignado el hecho, porque es de altísima importancia.

* * *

¿Lo conseguido hasta ahora, tácticamente considerado? Un avance —escribimos el 18 de julio— de dieciséis kilómetros de profundidad por unos veinte de anchura, un millar de prisioneros, expugnación de varios pueblos que eran otras tantas ciudadelas y de las posiciones intermedias y una grave amenaza contra la fortificación de campaña enemiga, en el sector Las Rozas —Villaviciosa de Odon—.

¿Seguiremos presionando por allí? Ese es el secreto del mando. Diremos únicamente que la operación continúa y que estamos en un comienzo, y que ese comienzo no ha podido ser más triunfal...

* * *

El frente de Aragón se va desperezando. El ataque sobre Albarracín, aunque fué seguido de un repliegue, logró el objetivo que se perseguía. Se obligó al adversario a desguarnecer otros puntos para acudir en socorro de aquel sensible paraje de su barrera oriental. Al mismo tiempo se ha acentuado la presión sobre Zaragoza. Y pronto seguirán otras novedades.

¿Qué meditan los facciosos? Se les arrancó la iniciativa y querrán, desde luego, recuperarla. Parece que se aprestan a invadir las zonas extremeñas de Medellín, Don Benito y Castuera, que conservamos después de la caída de Badajoz y que son el antemural de Ciudad Real y de nuestras bases de la provincia de Córdoba. Se habla de una concentración de 6.000 italianos. Pero ya, nuestro frente forma un sólido bloque defensivo y podemos maniobrar por líneas interiores. La geografía no es nuestra enemiga, como lo fué en Viscaya. Un éxito inicial faccioso sería seguido de nuestra vigorosa reacción.

* * *

Está empezando el verano. Mientras en Londres las democracias occidentales retroceden de nuevo ante los fascismos amenazadores, que escupen por el colmillo y abren, con espantable ruido de muelles, la navaja cachicuerna, nosotros nos batimos con tres Estados y con los traidores que les ayudan dentro del suelo nacional. Y al hacerlo, no contamos sino con nosotros mismos. Dijo Ibsen que el hombre más fuerte es el que está más solo. Sola se ve España y es su Destino luchar, no únicamente por sí misma, sino por la civilización y la libertad, que a todos los pueblos de la tierra importan. Se sacrifica por una causa universal. Y la abandonan. Estoicamente se encoge de hombros, aprieta con sus manos el fusil y continúa peleando sin fatiga ni miedo.

Y así que venza, porque fatalmente vencerá, desde qué alturas morales podrá mirar a las demás naciones...

© Biblioteca Nacional de España

EFEMERIDES DE LA GUERRA

Extracto de las informaciones oficiales

Como todos los organismos del Estado, acaso más intenso que ningún otro de los organismos del Estado, el Ministerio de la Guerra sufrió el 17 de julio un colapso mortal. A sus dependencias, todas, salvo las contadas y honrosas excepciones de jefes y oficiales de probada lealtad, que permanecieron en sus puestos llenando con su esfuerzo físico y con su voluntad inquebrantable los huecos que dejaron la traición, el miedo y la cuquería, les faltaba el personal indispensable para el normal desenvolvimiento de las actividades burocráticas. Toda la vida del Palacio de Buenavista estaba concentrada en los despachos y antesalas del Ministro y del Subsecretario. Acudían jefes, oficiales y paisanos a ofrecerse al Gobierno para ser empleados donde fuera menester. Se produjo la crisis relámpago de la madrugada del día 19. Diputados, políticos, periodistas entraban y salían incesantemente, día y noche, en el Palacio de Buenavista ávidos de noticias. El mare mágnum de aquellas gentes enfebrecidas estorbaba la callada y activísima labor que, en la soledad de las Secciones del Estado Mayor, realizaban atentos al teléfono, al telégrafo, al teclear de los teletipos, un puñado de jefes y oficiales que no supieron del descanso en largas horas de pesadilla. Se circulaban órdenes con la velocidad del relámpago sin saberse a ciencia cierta si serían o no eficaces, porque iban dirigidas unas veces a autoridades militares cuya actitud se operaba en aquellos momentos, otras veces a los jefes de las unidades rapidísimamente organizadas en Madrid a base de paisanos armados y que se habían lanzado a taponar los accesos a la capital sin haber tenido tiempo de montar los servicios de enlaces y transmisiones en forma que pudieran rendir efectos útiles con la premura necesaria.

Cuatro días escasos bastaron, sin embargo, para que el trabajo del Estado Mayor adquiriese el método y el ritmo normales y para que el Gobierno tuviera en cada momento conocimiento exacto de la situación militar propia y de la del campo rebelde.

En la tarde del 22, el Estado Mayor circulaba las órdenes para la defensa próxima de Madrid después de meditado estudio de las posibilidades de contención y de los propósitos, ya claros, del ejército sublevado. En sólo tres horas —las que median de las tres a las seis de la tarde—, las fuerzas del ejército y de voluntarios salieron, con un plan metódico y mandadas por jefes de acrisolada lealtad y solvencia política, a situarse en los sectores que el Ministerio de la Guerra había designado como propicios para la defensiva en la contornada de la capital.

«Para la defensa próxima de Madrid —decía, por ejemplo, la orden transmitida al jefe del Regimiento de Infantería núm. 1—, cubrirá usted con sus fuerzas, las del Regimiento núm. 2, las del Batallón de Voluntarios núm. 23 y del núm. 6 el sector Nordeste, que comprende al Este del río, desde el cruce de carreteras, kilómetros 7'200 de la de Madrid a Coruña, campo de Polo de Puerta de Hierro, Casa de Valdezarza, límite Norte del Hospital Nacional, límite Norte de la Ciudad Lineal. Será usted jefe en sector. El jefe del sector de su derecha es el del Batallón de Voluntarios núm. 4, cuyo puesto de mando está en el kilómetro 6 de la carretera de Madrid a Hortaleza. El del sector de su izquierda es el comandante del Batallón de Voluntarios núm. 8, que tiene su puesto de mando en el cruce del camino de los Caños con la vereda vieja en el sector de la Casa de Campo. Una batería del 7'5 emplazada al Norte de las Vistillas apoyará las fuerzas del sector o las del Noroeste. La retaguardia estará protegida por las fuerzas de la Guardia Civil y de Asalto, situadas en el recinto de Madrid.

Comunique esta orden a los batallones de Voluntarios núm. 6 y 23, que tienen su

© Biblioteca Nacional de España

puesto de mando en Huertas del Obispo y kilómetro 6'500 de la carretera de Madrid a Fuencarral, respectivamente.»

El servicio estaría cubierto a las seis de la tarde. Y lo estuvo. Lo estuvo en este sector —lo mismo que en los demás sectores defensivos de Madrid—, eliminando de este modo todo riesgo de sorpresa de la capital y sentando el primer jalón de una campaña militar que no se podía sostener más que acomodándose a principios tácticos y estratégicos, pariguales a los que habían de emplear y estaban empleando los militares sublevados que, entre sus muchas y graves equivocaciones, incurrieron en la de suponer que nos habían dejado inermes al punto de que no nos fuera posible improvisar, como se hizo, una organización, un ejército y unos centros rectores de la guerra capaces de oponerse a su profesionalismo, igualándoles y superándolos.

La sección de información del Estado Mayor del Ministerio de la Guerra reanudó automáticamente el funcionamiento de sus importantísimos servicios. Y así, el día 22, suministraba ya al mando informes concretos sobre la situación militar en los sectores de Madrid.

«Por las acciones parciales realizadas durante el día —informaba al Ministro en dicha fecha— y las noticias recibidas la Sección aprecia la situación del siguiente modo: En los puntos de la Sierra se ha desarrollado un ataque demostrativo, lo que se confirma por no haber explotado el enemigo nuestros circunstanciales retrocesos, por no convenirle ir a resolver la lucha en la montaña que se presta más a la guerra de guerrilla propia de las milicias y por haberse rebasado a última hora de la tarde los Puertos. Las columnas motorizadas que se denuncian al Norte y Noroeste de Guadalajara parecen representan el ataque principal: 1.° Por su mando más capacitado (general Mola). 2.° Por su cuantía (de 140, 150, hasta 200 camiones, efectivo probable de unos 5.000 hombres). 3.° Por aparecer elementos fascistas paisanos como control del soldado y procedentes de las zonas más reaccionarias (provincias de Zaragoza, Navarra, Soria, etc.) y por ser el terreno llano más adecuado para luchar con fuerzas regulares contra las milicias (irregulares)».

En los días del 22 al 31 de julio —jornadas cuya síntesis abordamos en el presente artículo y que en los sucesivos sobre Efemérides de la Guerra se ampliarán a las que las siguieron—, la Sección perfeccionaba y ampliaba su cometido específico de manera ejemplar. El 25 tenía identificadas ya las fuerzas enemigas en contacto con nuestras avanzadas y que eran las siguientes:

«*Sector de Guadarrama.*—Regimiento de Infantería núm. 25, de Valladolid, con 600 hombres. 7.° Batallón de Ametralladoras (Palencia).

14 Regimiento de Artillería (Valladolid).

Regimiento de Caballería de Farnesio (Valladolid).

Academia de Artillería.

Academia de Ingenieros.

Guardia Civil y fascistas.

Sector de Somosierra.—Regimiento de Infantería núm. 24 (Logroño).

Unidades del Regimiento de Infantería núm. 22 (Burgos).

Una batería de montaña (Vitoria).

Regimiento de Artillería núm. 11 (Burgos).

1.000 entre guardias civiles y fascistas.

Sector de Medinaceli.—Dos compañías y una batería (Burgos).

Regimiento de Artillería núm. 10 (Calatayud).

Un Batallón de Infantería sin identificar.

Sector de Cebreros.—Probablemente la guarnición de Salamanca: un Regimiento de Infantería y otro de Caballería.

Sector de Talavera.—Dos compañías del Regimiento de Infantería núm. 27 (Cáceres) y Guardia Civil.

© Biblioteca Nacional de España

Faltan datos del sector de Navacerrada.»

¡Y todo ese aparato bélico estaba detenido por nuestro ejército embrionario!... Acusaba, también, la Sección el decaimiento de la moral del enemigo en aquellos días en que aún no habían llegado a sus líneas los refuerzos sacados de Marruecos ni las aportaciones de hombres y de material ofrecidas por alemanes e italianos. Los pequeños y circunstanciales éxitos que lograban a favor de su mayor disciplina y de su superioridad artillera y de fuerzas del Aire no sabían explotarlos. «Los interrogatorios de prisioneros y desertores —decía el informe del día 25—, ratifican esta impresión. La alocución del general Franco exhortando a los insurrectos a resistir, con palabras que parecen lamentos de desesperación, contrastan visiblemente con la sensación de serenidad y firmeza que animó las alocuciones por radio del bando propio. La moral del enemigo empieza a desmoronarse».

Y se desmoronaba, en efecto. Pero el día 28 compraban ya material a las potencias fascistas, sus aliadas (Informe de dicho día). Organiza milicias. Mola contrata con una empresa inglesa la reseña de la campaña (Informe del día 29). Se dice ya a los rebeldes, para sostener su aliento desfallecido, que Alemania e Italia no consentirán el triunfo gubernamental (Informe de la misma fecha).

Abandonan la idea de operar a fondo sobre Madrid y buscan éxitos en el Norte. Procuran contentar a sus milicias asignándoles tres pesetas de haber diario en vez de los dos reales que venían percibiendo y destituyen algunos mandos superiores por considerar que han fracasado los que los venían ejercitando (Informe del día 31).

Y buscan, en fin, durante el mes de julio, quien los saque del atolladero en el que se han metido, vendiendo España a otras potencias, mientras en nuestras filas se acrecienta la moral, y es el pueblo, el combatiente anónimo, el que pide armas para la lucha y se somete de buen grado a los rigores de la campaña encuadrándose en las unidades que se van forjando y que son hoy, al terminar un año de pelea, superiores, en todo, a las mercenarias que Franco ve sin espanto y sin remordimientos invadir nuestro suelo...

Veintiséis aparatos facciosos derribados en una sola jornada

Ello aconteció el día del aniversario de la guerra civil

18 de julio de 1937. Aniversario de los primeros encuentros entre los militares sublevados contra la República y las fuerzas del pueblo en armas para defender sus libertades y la integridad del territorio nacional.

Sobre el cielo de la contornada de Madrid se desarrollan los más duros combates de aviación que registra esta guerra y, posiblemente, que se han registrado en guerras de mayor envergadura en los últimos tiempos.

Y, como aurora del mañana feliz, el parte oficial de aviación acusa los siguientes resultados:

Aparatos derribados al enemigo: 26; de ellos dos Fiats, un Heinkel y tres Junkers.

Aparatos enemigos que se vieron caer envueltos en humo y llamas, pero cuya pérdida total no ha podido ser comprobada: 6.

Aparatos leales perdidos en la contienda: 3.

Este es el balance de una sola jornada que «La Gloriosa» ofrece a los combatientes de tierra y mar y a su país en el aniversario de la guerra.

© Biblioteca Nacional de España

EL OTRO EJERCITO

Al cumplirse el año de la funesta sublevación militar, cuyas consecuencias trágicas está sufriendo nuestra querida España, no podemos resistir la tentación avasalladora de dirigir una mirada retrospectiva a los años últimos, a partir de aquel momento en el que la voluntad nacional, asqueada de un régimen podrido hasta lo más profundo de sus entrañas, derribó de un manotazo, en los comicios públicos de abril del 1931, el tinglado de la antigua farsa.

En el alumbramiento cívico, tranquilo y legal del nuevo régimen, digno ejemplo que nuestro injuriado pueblo dió al mundo civilizado, iba ya envuelto el germen que al desarrollarse nos había de sumir en la hecatombe actual.

Fué una candidez extrema el creer que quienes habían vivido largos siglos de prerrogativas y privilegios aupados sobre los sufridos hombros del pueblo, iban a someterse tranquila y abnegadamente a los designios y rumbos trazados por la revolución naciente, que más o menos tarde habría de acabar con sus fastuosidades, lujos, comodidades y privilegios.

Dejando a un lado elucubraciones metafísicas que tan lejos nos llevarían, vamos a limitarnos en este ligero examen retrospectivo a exponer muy brevemente (pues las circunstancias de lugar y tiempo no permiten por ahora otra cosa), la participación que el ejército ha tenido en la traidora subversión que nos ha sumido en la cruel y sangrienta guerra fratricida.

Es indiscutible que las fuerzas armadas de la nación, hastiadas de un régimen que había precipitado al país en las trágicas jornadas del Barranco del Lobo, de Annual y de Tetuán; que había cercenado las más elementales libertades públicas; que había puesto al erario del pueblo con sus despilfarros y orgías al borde de la bancarrota, y que para colmo de sus males y desaciertos provocó a fuerzas tan prepotentes y preponderantes como las artilleras, no parando hasta terminar en el inútil y contraproducente sacrificio de aquellos bravos militares que en Jaca no hicieron otra cosa más que dar forma a lo que era un anhelo nacional, todo esto acrecentó el malestar latente desde hacía largos años, ya manifestado en las primeras juntas de defensa, y dió motivo a que, como decíamos, las instituciones bélicas se sumasen a lo que era una aspiración de todas las clases sociales en general, la derrocación de un régimen que era odiado por todo lo que había de sano y renovador en la nación.

Pero aquel ejército llevaba en su seno un germen anulador de esos nobles esfuerzos libertadores; germen que anidaba en su propia organización, cuidadosa y celosamente montada y encauzada por la aristocracia y plutocracia del país para hacer de las fuerzas armadas un instrumento obediente en que apoyarse para perdurar en el disfrute de sus privilegios y privanzas; de ahí el que, consecuentes con esas miras y propósitos, las citadas clases sociales procuraran por todos los medios hacer del ejército un cacicato cuyos omnipotentes, despóticos y acéfalos, educados, creados, mimados y formados espiritualmente a medida de las conveniencias y de los deseos de ellas, hicieron de aquél un enemigo de las aspiraciones del pueblo, al que por otra parte se procuró impedir el acceso a los cargos de distinción, que se reservaban para los procedentes de aquellas clases sociales detentadoras del poder público.

Consecuencia de esa maleación espiritual y política introducida en las entrañas de las instituciones marciales, fué el que éstos (salvo casos honrosísimos, ya de antiguo destacados por su amor al progreso democrático) se unieran desde los primeros momentos a la reacción política ofrecida por las clases dominantes (ya por su origen genealógico ya por su posición económica); pues si es verdad que también muchos elementos de esas categorías sociales habían tomado parte al lado del pueblo en la actuación plebiscitaria que derrocó el trono del más funesto de los Borbones, no es menos cierto que las ansias libertadoras de esas clases y elementos de ellas no ha-

© Biblioteca Nacional de España

bian pasado de ese destronamiento personal, con el cual creían poder salvar sus propios intereses, y por ello, una vez logrado ese prudente, egoísta y cauto anhelo, se apresuraron a poner en juego sus poderosos medios para detener el torrente arrollador y renovador que el pueblo había puesto en movimiento.

La primera manifestación de esos interesados esfuerzos la tenemos en los incipientes manejos conspiratorios abortados por la enérgica intervención del pueblo en los sucesos de mayo de 1931; siguen manifestándose después esos esfuerzos, ya más medrosos ante la lección recibida, en las actuaciones de las derechas dentro del Parlamento al discutirse el Estatuto fundamental del nuevo régimen. Renacen otra vez esos esfuerzos con potente y desafiador brío, en agosto de 1932, y nuevamente aplastados por el ímpetu popular, retornan a sus guaridas para seguir luchando solapadamente y socavando los cimientos republicanos, hasta que la traición de unos y las candideces ciegas y suicidas de los otros aúpan al Poder a aquellos elementos reaccionarios después de las desdichadas elecciones de 1933, que nos llevan a los luctuosos sucesos de octubre de 1934, exponentes de la protesta del pueblo que lucha por conquistar los derechos que tan vilmente se le habían arrebatado, y como secuela de esos sucesos se produce la cruel represión que tantas víctimas ocasionó entre los más valientes y decididos defensores de las ansias libertadoras populares.

La lección dolorosa hace unirse en apretado haz a cuantos aspiran a implantar un régimen de libertad política y social, y pese a la traición vergonzosa de unos sedicentes republicanos, el pueblo logra conquistar sus perdidas posiciones en la consulta electoral de febrero último, cuyo triunfo desata las bastardas pasiones de las clases eternamente dominantes, que no se avienen a perder el poder que detentaban, y con él sus prerrogativas y privilegios; y como consecuencia de ello henos aquí lanzados por ellas a la más feroz y criminal de las contiendas, en las que ya no se pelea solamente por la defensa de las libertades públicas, sino por la independencia de la patria, vil y traidoramente entregada a los extranjeros enemigos por aquellos mismos que tanto alardeaban de amarla.

La formación espiritual y política del ejército, como antes hemos visto, había forzosamente de impulsarle en favor de esas clases privilegiadas, y así le vemos moverse preparativamente cuando los manejos liberticidas de mayo de 1931; se suma resueltamente casi todo él a las conspiraciones de Sanjurjo, aunque la afortunada celeridad en batir el levantamiento y la rápida huida de ese general no dió lugar ni tiempo para que se incorporasen a la subversión todos los comprometidos, que además se amilanaron ante el ímpetu del pueblo; se prestó callada y gustosamente para ser el instrumento opresor y torturador en la represión del 1934; y por último se aviene a ser la piedra básica y fundamental de la actual subversión fascista, utilizando en contra de la nación las mismas armas que ésta puso en sus manos para que la defendieran.

El examen ligero de la situación del ejército antes y después del 18 de julio nos hace comprobar dolorosamente que, salvo un reducidísimo número de unidades y de personas, todo él se ha lanzado a este movimiento criminal y antipatriótico; y así vemos que el brazo armado estaba integrado por 40 Regimientos de Infantería, 8 Batallones de Montaña, 2 Regimientos de Carros, 4 Batallones de Ametralladoras, 10 Regimientos de Caballería, 28 de Artillería Ligera y Pesada, 6 de Ingenieros de varias clases, más 8 Batallones de Zapadores, 3 Escuadras de Aviación y un grupo de hidroaviones, 8 Grupos Divisionarios de Intendencia, y otros tantos de Sanidad, 16 Centros de Movilización y 60 Cajas de Reclutas, 24 Tercios de la Guardia Civil y 110 Compañías de Carabineros, y además los servicios centrales, regionales, cuarteles generales, Centros de Instrucción y Parques de los Cuerpos de Ejército y Divisiones de las distintas armas, cuyas fuerzas, las que están en la zona leal, todas se sumaron al movimiento, unas activamente, es decir, haciendo fuego contra el pueblo y poniéndose en franca rebeldía, y otras, las menos, se unieron pasivamente, pues se encerraron en sus cuarteles, negando su decidido apoyo al Gobierno, y manteniéndose en una cobarde expectativa en espera de los acontecimientos y del resultado de la lucha entablada con las milicias populares.

** No hacemos mención de las fuerzas de Marruecos, Canarias y Baleares porque todas ellas están unidas a los facciosos, salvo las escasas de Mahón que aun cuando sus*

© Biblioteca Nacional de España

mandos trataron de sublevarse fueron reducidos por un grupo de clases.

Unicamente merecen mención honrosa y excepcional, el Grupo de Artillería Antiaérea, el Parque de Artillería y el Grupo de Infantería del Ministerio de la Guerra, que fueron las unidades que por estar en manos de elementos sinceros y leales estuvieron antes y después al lado del pueblo y de su causa, hasta el extremo de que la leal adhesión y firmeza de los dos últimos puede asegurarse que fué la tabla salvadora de la República, pues de haberse sumado esas dos unidades a la facción, el Gobierno hubiera sido fácilmente apresado, cuando menos, en el Ministerio, y el armamento del pueblo no se hubiera podido llevar a cabo, puesto que su realización se debió al referido Grupo y al Parque de Artillería.

Ante este cuadro acerbo y doloroso surge natural y lógicamente preguntar sino habría sido posible contrarrestar dentro del ejército esa actuación de los elementos retardatarios, enemigos del pueblo y de sus libertades, utilizando como base para ello los generales, jefes, oficiales y clases, sanos y democráticos, que afortunadamente, aunque no muy numerosos, sí eran valiosos por ser todos ellos de los de más capacidad profesional, fieles cumplidores de sus misiones, y sobre todo, por estar dotados de condiciones personales sobresalientes, de energía, decisión y voluntad; prendas a las que había que unir la adhesión que las tropas por regla general les profesaban.

Pregunta a la cual rotundamente podemos contestar que en efecto, si se hubiera prestado la atención debida a las eternas denuncias y previsores avisos que por esos leales elementos del ejército se han venido baldíamente presentando desde el advenimiento del régimen republicano; si se hubiera llevado a cabo la depuración de los mandos por ellos insistentemente pedida; si se hubiera reorganizado democráticamente el ejército como ellos demandaban, y si por último se les hubiera otorgado, por interés público, el apoyo que su lealtad y desvelos merecía, no hubiera sido posible jamás que la subversión llegara a consumarse.

Lejos de eso, a estos probos y fieles amigos de las libertades, se les regateaba toda ayuda moral y material, y se les pretería en sus peticiones, no obstante lo cual su acendrado entusiasmo y amor republicano les llevó a organizarse en la Unión Militar Republicana Antifascista (U. M. R. A.) para contrarrestar la actuación de la Unión Militar Española (U. M. E.) de carácter fascista, que fué la organizadora y propulsora del movimiento actual, cuyos miembros, pena da el decirlo, encontraron más aquiescencia y apoyo en las alturas oficiales, que los de aquella otra leal agrupación que sólo encontraron en su camino las espinas de los desengaños, las pistolas asesinas, como ocurrió a Faraudo, Castillo, Escobar y Martínez, o el sacrificio en holocausto de la causa, como ha sucedido, entre otros muchos miembros honrosos de la U. M. R. A., a Condés, Moreno, Escudero, Fuentes Pérez, Benito, etc., etc., pues el número de los que de ellos han ofrendado su vida a la defensa de la República es tan grande y crecido que han dejado numerosísimos huecos en los cuadros de esa Agrupación Militar que se ha hecho acreedora al reconocimiento del pueblo.

© Biblioteca Nacional de España

ESCARAMUZA DIPLOMATICA

El proyecto de compromiso de Mr. Eden es inaceptable

El desgajamiento del control destruyó la base de la No Intervención por cuanto al faltarle aquél la no ingerencia se veía ingarantida. El sistema no se basaba en la confianza mutua de las potencias miembros de él, en la buena fe de los Estados. La política sinuosa y agresiva de los dos Estados fascistas de Europa y las debilidades y contradicciones democráticas, crearon un ambiente de inseguridad propiciatoria a la *intervención* y a la extensión del conflicto español al área mundial. Para Inglaterra y Francia se trataba de localizar a toda costa la contienda española en el marco de su territorio geográfico, así como de mantener intangible el equilibrio en el Mediterráneo y la seguridad de los intereses anglobritánicos, tanto en el Oriente como en Africa. El sistema de No Intervención, si bien no impedía la invasión de España, podía sujetar a Roma y Berlín en las mallas diplomáticas hasta el punto de lograr los deseos anglofranceses.

Esta política, mantenida y dirigida por la Gran Bretaña, tuvo sus quiebras repetidas a consecuencia de otras tantas agresiones totalitarias. A cada nuevo golpe fascista, el Comité de No Intervención acusaba paralelos desmoronamientos, y la extensión del conflicto aparecía más cercana y grave. Francia se sentía de día en día más amenazada. Alemania e Italia arreciaban en sus brutales ofensivas. La escisión europea se hacía inminente. Y aquí nace la transacción británica. Transacción que es en su fondo una nueva concesión a los agresores. El Imperio Británico basa su política exterior, en cuanto a la guerra española se refiere, en un plan de concesiones sucesivas a Roma y Berlín. El proyecto transaccional de Mr. Eden no es sino un eslabón de esta cadena exterior inglesa.

En efecto, el carácter más saliente de este proyecto es el reconocimiento de los derechos de beligerante subordinado a la retirada de los combatientes extranjeros y al establecimiento de observadores en los puertos españoles. Pero por lo que se refiere a la retirada de los voluntarios extranjeros, es preciso remarcar la falta de garantías absolutas para su realización. La comprobación por el Comité de que la retirada progresa, es la única garantía establecida en el proyecto para pasar al reconocimiento de la beligerancia. A simple vista se echa de ver que el Comité, en el cual están presentes precisamente los países intervencionistas, encontrará fuertes oposiciones y dificultades para determinar el verdadero progreso de la retirada de los voluntarios. En todo caso, la idea de la beligerancia adquiere ahora, por obra del plan británico, carácter de figura esencial en el desarrollo de los trabajos francobritánicos.

En cuanto a la nueva modalidad del control —establecimiento de observadores en los puertos españoles, vigilancia de buques en tránsito para España, mantenimiento del sistema por el cual los observadores vayan a bordo de barcos que marchen a puertos españoles, así como determinadas medidas complementarias que rellenan el sistema de vigilancia— no mejora, ni muchísimo menos, el sistema anterior de las patrullas navales; sino por el contrario, afirma los errores del anterior

© Biblioteca Nacional de España

en cuanto a su carácter unilateral, no colectivo, y deja la puerta abierta para el contrabando de armas en escala exponencial, con sólo rehuir el desembarco en los puertos, que por otra parte, precisarían un formidable número de observadores para ejercer un control efectivo.

El hecho más saliente de estos últimos días, reside en la actitud de Francia ante el proyecto inglés. Como hemos visto, el arreglo británico sigue teniendo los mismos inconvenientes que motivaron la primitiva intransigencia francesa: carácter unilateral y político y bloqueo al Gobierno legal. Sin duda, París piensa que estos defectos pueden ser subsanados durante la discusión del proyecto en el seno del Subcomité. Ante esta situación, todas las demás potencias se han visto precisadas a aceptar el criterio inglés como base de discusión. La U. R. S. S., formulará objeciones fundamentales al plan. Su presencia en las deliberaciones es imprescindible si se quiere impedir el establecimiento de un arreglo que perjudicaría mucho a España.

No obstante haberse aceptado por unanimidad el proyecto del Reino Unido como base de discusión, el porvenir que está reservado a esta nueva transacción es altamente problemático. Si se exige seguridades ciertas para la retirada de voluntarios como condición «sine qua non» a la concesión de los derechos de beligerancia a Franco, o bien, se rechaza la beligerancia, el proyecto mediador cae por su base. En el caso de pretenderse reducir el plan a una reconstrucción simple del control; es decir, la simple sustitución de las patrullas navales por observadores en los puertos españoles, se manifestaría las mismas oposiciones producidas por parte de Roma y Berlín al sistema primitivo. Oposiciones inmediatas o en un futuro muy próximo, la fórmula no resuelve la crisis.

Hay que tener en cuenta que la aceptación del principio de la Foreign Office transforma al Comité de No Intervención en un sistema claramente intervencionista. Y esta consideración es lo que originará fuertes oposiciones, sobre todo soviéticas y políticas francesas. No hay que olvidar la decisión del Congreso de Marsella del Partido Socialista francés, que obliga a sus representantes gubernamentales a rechazar toda fórmula que perjudique a la España republicana.

Esperemos que el estudio que habrá de emprenderse hará luz en esta cuestión capital y producirá una modificación fundamental y necesaria en las condiciones en que se presenta hoy el problema español.

LA REPRODUCCION DE NUESTRAS INFORMACIONES

A los periódicos que contribuyen a la difusión de los originales de este Boletín, insertándolos en sus columnas, habremos de agradecerles para lo sucesivo que citen su procedencia. Estimamos en lo que vale la colaboración que nos prestan. El Boletín se redacta precisamente para que todos los ciudadanos puedan formarse, con noticias de absoluta garantía de veracidad, una idea cabal de la marcha de la guerra en todos sus aspectos. Difundir nuestras noticias y nuestros comentarios es hacer una obra plausible. Pero —lo repetimos—, sería bueno completar el servicio haciendo constar que es nuestro Boletín el que suministra los originales. Y por ello les adelantamos las gracias.

© Biblioteca Nacional de España

«Naciones» en el campo nacionalista

Era costumbre de nuestras antiguas ciudades universitarias que los estudiantes se agrupasen en «naciones». Las «naciones» que reunían a los nativos de una misma región constituían, de hecho, cotarros cerrados entre los que menudeaban los choques. La fidelidad a este uso es cuanto se les ha pegado —en rigor, cuanto podía pegárseles— de las tradiciones universitarias a los rebeldes en los meses que han tenido por sede a la universitaria Salamanca.

Repartidas en «naciones» —más exacto sería decir cabilas— se agrupan, en efecto, las fuerzas que componen el revoltijo «nacionalista». Dentro de éste, cada una de las «naciones» se halla exclusivamente atenta a mantener sus fueros y prerrogativas, a explotar la guerra desde el punto de vista de su egoísmo, juzgándose ama y señora de España, con derechos superiores a los de quienquiera que sea. Superiores, desde luego, a los del pueblo que aguanta, a la fuerza, en las trincheras o en la retaguardia, a sus tiranizadores.

Una rápida revista de éstos, de cómo ven y tratan a la España en que han asentado sus reales, a los españoles a quienes están explotando, basta para ilustrarnos dolorosamente sobre la sensibilidad patriótica del «nacionalismo» y sobre el carácter de sus auxiliares y las relaciones de éstos entre sí y con el pueblo, víctima suya.

Fué la dictadura de Primo de Rivera, en sus postrimerías, la primera en traer a la península, para que hiciese objeto de sus tropelías a los españoles, al Tercio. Más tarde, en octubre del 34, había de estar reservado al Gobierno Lerroux-Gil Robles el honor de repetir la traída de los mercenarios a España; de esta vez, mano a mano con los moros y a tierras asturianas, sin duda para hacer en ellas una Covadonga al revés. Ahora hace un año, finalmente, Franco se apoya en sus «cachorros» para traicionar a su patria. El creador del Tercio, el operetesco Millán Astray, definía a los legionarios —en interviú concedida en 1932 a Soisa-Reilly, reproducida ahora por la revista *Iberia*, de Bahía Blanca (Buenos Aires)— con su peculiar retórica en este brillante desfile: «Bandidos de todas las especies. Truhanes que dormían con los ojos abiertos. Ladrones cansados. *Vivillos* de mala estrella. Y entre ellos, jóvenes víctimas del juego, del amor y del pecado. Muchos llegaron al cuartel huyendo para no asesinar a sus mujeres. Pícaros y débiles, soñadores y trágicos. Locos, *vivos*, borrachos... Toda la mísera multitud de los galápagos de pellejo duro que no se ruborizan...» ¡Toda esa pintoresca y nada tranquilizadora *ménagerie* suelta, campa, desde hace un año, por la España esclava del «nacionalismo»! Los legionarios tratan como a salvajes a las poblaciones, y no ocultan el desprecio que sienten por los soldados obligados a luchar, bajo las banderas de Franco, contra sus hermanos. Para los descabezadores de moros, verdugos de mineros asturianos, esos soldados españoles son «los pipis». Y la España que ellos pisan, territorio conquistado, entregado como pasto a sus apetitos.

Los pobres «pipis», los soldados forzados a empuñar las armas contra su propia patria y contra el Gobierno legítimo de ésta, si aborrecen a los legionarios, escupen su asco sobre los falangistas, a quienes tachan de cobardes. Por su parte, tampoco requetés y militares «nacionalistas» miran con buenos ojos a la Falange. Los falangistas han tenido que defenderse reiteradamente, en su prensa, contra la acusación de ser su partido un asilo fácilmente asequible a los elementos de izquierdas que quieren salvarse del fusilamiento o de la pérdida de sus empleos. Los militares, además, acusan a Falange de entrometerse en te-

© Biblioteca Nacional de España

rrenos y tomarse atribuciones que no le corresponden. Desde la pugna entre Franco y Hedilla, jefe de Falange, encarcelado y condenado a muerte, como es sabido —si bien a última hora le fué conmutada la pena por la de cadena perpetua—, se vigila rigurosamente a los falangistas, que ni aun de día pueden trasladarse de una ciudad a otra sin solicitar antes autorización especial. Esta actitud de Franco y sus acólitos respecto de los falangistas ha movido a un fascista yugoeslavo, Crnjanski, enviado especialmente a Salamanca por Hitler a corregir su inicial entusiasmo por los rebeldes españoles, escribiendo en un periódico de su país (*Vreme*, del 5 de julio corriente): «...no puedo comprender nada de una España... en que son detenidos, y quizá fusilados, los jefes de una organización que tiene más méritos que todos los generales, acusándoles de traidores. Una España así no puede entusiasmar a nadie, aunque sea cien veces nacionalista, porque una España así no es nada nuevo, sino más bien la vieja y tremenda España de las intrigas, la España de la Inquisición y de los asesinatos sin jueces.» Otra tradición —pero ésta no universitaria— de las pocas que los rebeldes, alardosos de «tradicionalismo», han acertado a recoger.

En la rivalidad con los militares no parece que lleven las de ganar los falangistas. Pero a mano tienen a los requetés, fusionados con ellos por decreto en un partido único, pero a los que motejan de «miembros de la Organización —Escuela Fröbel»— y con los que no hace mucho anduvieron a tiros en alguna de las calles céntricas de Tetuán. Y más a mano todavía, y más inerme, tienen a la población civil, en la que siguen cebando su crueldad, su estúpido sadismo.

La «civilización occidental cristiana» encontró, desde los primeros momentos de la rebelión, insospechables defensores en las tropas moras, traídas con los legionarios a territorio español. En rigor, lo que desde los primeros momentos encontraron en ellas los «nacionalistas» fué el burro de carga de la guerra. De ahí que se extremen con los moros todas las formas del halago, pretendiendo hacerles ver que el «gobierno» de Franco se desvela por su bienestar y progreso; de ahí que se haya hablado de abrir al culto musulmán una antigua mezquita de Sevilla, que en Sevilla y Burgos funcionen sendas oficinas con el pomposo nombre de «Delegación de Asuntos Musulmanes», que se cree en Marruecos la guardia civil indígena y que en algún momento se pensase en confiar el mando de la guardia personal de Franco a un hermano del Jalifa, o por lo menos se dejase correr el rumor. Los cultos defensores de la civilización cristiana occidental, sus adalides contra la «barbarie oriental», contra el materialismo, disfrutan, como sus compañeros los legionarios, del derecho a entregarse al saqueo de los territorios y pueblos conquistados, con la única excepción de las iglesias y los ayuntamientos. Pero no necesitan conquistar nuevos territorios y pueblos para practicar el pillaje y el abuso. En la zona sometida desde los primeros momentos tienen sobrado campo para desarrollar tan ampliamente como se les antoje su misión civilizadora y de protectorado.

¡Cabilas, «naciones»! Legionarios, falangistas, requetés, moros... Pero éstas no son sino «naciones», cabilas, bandos de menor cuantía, subalternos. Los otros, los verdaderos amos, requieren capítulo aparte. Otro día, con más espacio, hablaremos a nuestros lectores de esas «naciones» máximas, señoras del campo «nacionalista», de cómo ven la España que tienen invadida, y de cuál es, en consecuencia, el juicio y la actitud que esa España les merece. El examen vale la pena.

© Biblioteca Nacional de España

POLITICA INTERNACIONAL

En la decena que va del 9 al 19 de julio se ha reunido dos veces el Comité de No Intervención. En la primera reunión se acordó dar un voto de confianza a Inglaterra para que busque proposiciones conciliadoras entre las tendencias democráticas y las fascistas.

El día 16 Inglaterra entregó a todos los países unas propuestas híbridas, que quieren solucionarlo todo, y nada solucionan. Prevén el cambio del control naval por observadores neutrales en los puertos, la retirada de combatientes extranjeros y, posteriormente, el reconocimiento de una beligerancia condicionada a «las dos partes españolas». Todos los países, con contrariedad evidente en Francia y Rusia, han aceptado esas propuestas como base de discusión, la cual comenzará el día 20. El efecto que las propuestas han producido en los medios obreros ingleses, ha sido de notable repugnancia. Francia, por su parte, ha expuesto su visible contrariedad al reconocimiento de beligerancia al traidor Franco, y expresó su condición de que a ella anteceda la total retirada de extranjeros combatientes; Rusia, aún aceptando como base las sugestiones inglesas, anuncia que solicitará fundamentales modificaciones al proyecto, cuya vitalidad está condicionada a la previa aceptación del Gobierno legítimo y de los facciosos.

La cuestión no se ha resuelto. Inglaterra, que adopta la postura de árbitro europeo, corre el peligro de encontrarse con una Francia irreductible. Ante las posibles desavenencias entre las dos democracias, provocadas por ellas, Italia y Alemania se frotan las manos. Pero es seguro que también esta vez se equivocan plenamente.

En unas recientes declaraciones, Franco, como era de esperar, consideró imposible la retirada de los «voluntarios» que son la base de su resistencia. ¿Cambiará de opinión ahora? ¿Seguirá buscando un acercamiento con Inglaterra? No es fácil que los países fascistas, a quienes debe todo, se lo toleren. Y, entonces, ¿qué quedará de las propuestas inglesas, tan cuidadosamente elaboradas por Mr. Eden?

★

Como anunció en la reunión del Comité de Londres, y contestando a la actitud del feudo de Oliveira Salazar, Francia ordenó a los observadores internacionales que abandonaran los Pirineo . Ello no quiere significar que se abra la frontera española al libre comercio.

★

El Congreso del partido Socialista francés. reunido en Marsella, ha aprobado la moción sobre España. En ella se adhiere plenamente a los recientes acuerdos tomados por la Internacional Obrera Socialista y la Federación Sindical Internacional reclamando para la España republicana que lucha contra el fascismo, plena libertad para abastecerse de armas y municiones puesto que la política de No Intervención no ha dado los resultados que esperaban sus iniciadores.

★

La festividad del 14 de julio, aniversario de la gloriosa toma de la Bastilla por el pueblo, se ha celebrado en toda Francia. El desfile, de carácter imponente, ha constituído una formidable manifestación de solidaridad con España que lucha contra el fascismo internacional. Figuraban en el cortejo numerosas pancartas con las inscripciones: «Ayudad a España»; «Abrid los Pirineos»; «España defiende las libertades que nosotros conquistamos en 1789» y numerosos retratos de los políticos del Frente Popular español, entre enorme profusión de banderas republicanas españolas, francesas y rojas.

© Biblioteca Nacional de España

Dos ascensos por méritos de guerra

Por recientes decretos del Ministerio de Defensa Nacional han sido ascendidos a coroneles dos jefes beneméritos del Ejército de la República; el teniente coronel de Artillería don Enrique Jurado Barrio y el del mismo empleo, del Arma de Aviación, don Ignacio Hidalgo de Cisneros. Los textos de las disposiciones ministeriales —que nos complace reproducir—, dicen concisamente cuáles son los relevantes méritos contraídos por ambos ilustres militares durante la lucha contra los facciosos. Ejemplos de lealtad sirven a la República y a su Gobierno legítimo con ahincada fe en el triunfo de la causa del pueblo y con la satisfacción interior indispensable a cuantos visten dignamente el uniforme del ejército, honrándole y honrándose.

Hidalgo de Cisneros y Jurado Barrio son el exponente de los soldados que con plena conciencia de sus deberes y sin dejarse arrastrar por los que fueron —inmerecidamente— sus hermanos de armas, al lanzarse éstos a la criminal sublevación de julio del 36, supieron mantener en alto el honor militar, sellando con su firme actitud los solemnes compromisos que contrajeron al abrazar la carrera de las armas.

Los decretos por los que se les asciende y que el ejército celebra, dicen así:

«Al plantearse las operaciones que están desarrollándose en los frentes de Madrid, el teniente coronel de Artillería don Enrique Jurado Barrio, ya con destino en el Arma de Aviación, pidió, siendo aceptada su propuesta, retrasar su incorporación al nuevo destino para cooperar de modo directo a las operaciones mencionadas, en las cuales le fué conferido el mando del 18 Cuerpo de Ejército, de reciente formación, al que se encomendaba el principal esfuerzo.

No fué obstáculo al deseo del teniente coronel Jurado su delicadísimo estado de salud, que agravado extraordinariamente estos días, motivó anoche su evacuación. No obstante el visible quebranto de su salud, que ha exigido durante las actuales operaciones muy urgentes asistencias médicas, el teniente coronel Jurado no se separó un instante de su puesto de mando hasta después de haber conseguido el objetivo preferente que se señaló a sus tropas: la toma de Villanueva del Pardillo.

La actuación del referido jefe en este breve período de operaciones, que culmina en la conquista de Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo por las tropas a sus órdenes, ha sido una serie de aciertos. A tales títulos procede añadir que el teniente coronel Jurado fué uno de los primeros jefes que se ofrecieron al Gobierno en julio de 1936 al estallar la subversión militar, y desde aquel instante ha venido trabajando de modo incansable en la columna de Somosierra, en el frente de Extremadura, en el mando de la 1.ª División y, por último, en el Cuerpo de Ejército 4.º, de cuya gran unidad

© Biblioteca Nacional de España

tomó el mando en las dificilísimas circunstancias creadas por el repliegue en desorden que provocó el ataque de las divisiones italianas, a pesar de lo cual supo entonces hacer frente a tal situación, organizando las fuerzas, conteniendo al enemigo y, finalmente, dirigiendo la maniobra en la batalla de Brihuega, que constituye el triunfo más resonante de cuantos hasta ahora logró nuestro ejército en la presente campaña.

Tan meritoria conducta, encomiada en su propuesta por el general del ejército del Centro y por el jefe del Estado Mayor Central, justifica sobradamente el ascenso, y por ello dispongo la concesión al teniente coronel de Artillería don Enrique Jurado Barrio del empleo de coronel de dicha Arma por méritos contraídos en esta campaña.

Madrid, 12 de julio de 1937.—INDALECIO PRIETO.»

* * *

«*El heroico comportamiento de la Aviación republicana viene conmoviendo al pueblo, que ha dado en denominarla «La Gloriosa».*

Las más relevantes hazañas aéreas han sido premiadas en sus autores, pero la actuación de arma tan compleja no la constituye solamente la intrepidez que todos los días tiene por escenario el cielo español.

Base fundamental de los éxitos que logramos en el aire, es la organización. Justo es, por tanto, recompensar también al que dirige esta organización en la Jefatura de fuerzas aéreas. Desempeñada esta Jefatura desde que fué creada poco después de comenzar la insurrección, por el teniente coronel don Ignacio Hidalgo de Cisneros y López Montenegro, a él corresponde el galardón.

Por lo expuesto, he resuelto conceder al teniente coronel de Aviación don Ignacio Hidalgo de Cisneros y López Montenegro, el empleo de coronel de la misma arma.—Madrid, 14 de julio de 1937.—INDALECIO PRIETO.»

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

AÑO I

20 JULIO 1937

NUM. 5

© Biblioteca Nacional de España